

Una problematización de la teoría del capital humano en perspectiva gubernamental¹

IVÁN GABRIEL DALMAU²

(CONSEJO NACIONAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS Y TÉCNICAS -
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES - UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN MARTÍN)

MARCELO RAFFIN³

(CONSEJO NACIONAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS Y TÉCNICAS -
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES)

¹ Este artículo retoma algunas ideas presentadas en Raffin, Marcelo, “Lecturas foucaultianas del liberalismo y el neoliberalismo: entre una arqueo-genealogía de las formas del gobierno contemporáneo y la historia de la gubernamentalidad” en *Valenciana. Revista de Filosofía y Letras*, n° 27, 2021 y Dalmau, Iván Gabriel, *Michel Foucault: entre epistemología y política. Reflexiones en torno a la arqueo-genealogía del saber que vertebró la analítica de la gubernamentalidad neoliberal*, Buenos Aires, Editorial Teseo, 2024.

² Iván Gabriel Dalmau es Licenciado en Filosofía por la Universidad de Buenos Aires (UBA), licenciado y profesor en Sociología (UBA), doctor en Ciencias Sociales (UBA) y posdoctorado en Ciencias Sociales (UBA). Investigador Asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, bajo la dirección del Dr. Marcelo Raffin y la codirección de la Dra. Cristina López. Profesor Adjunto de Epistemología de las Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM) y Docente Auxiliar de Filosofía (UBA). Coordinador del Programa de Estudios Foucaultianos (PEF-UBA). Sus áreas de trabajo e investigación son la filosofía contemporánea, la teoría política y la epistemología de las ciencias sociales.

³ Marcelo Raffin es Profesor Titular Plenario Regular de Filosofía de la Universidad de Buenos Aires (UBA) e Investigador Principal del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales de esa universidad. Doctor en Filosofía por la Universidad de París 8 Vincennes-à-Saint-Denis. Posee, asimismo, una Habilitación en Filosofía (HDR - Habilitation à diriger des recherches) por la misma universidad. Director del Programa de Estudios Foucaultianos (PEF) de la UBA y del Proyecto UBACyT “Alcances y potencialidades de la noción de política en Michel Foucault”. Sus áreas de trabajo e investigación son la filosofía, la teoría política, el pensamiento crítico de la colonialidad y los derechos humanos.



“Todos aquellos que participan en la gran fobia al Estado, que sepan bien que van para donde va el viento”

MICHEL FOUCAULT, *Nacimiento de la biopolítica*

La creación en diciembre de 2023 del Ministerio de Capital Humano con el advenimiento del nuevo gobierno nacional en Argentina, que absorbió las anteriores carteras de Educación, Cultura, Trabajo, Empleo y Seguridad Social, Desarrollo Social y Mujeres, Géneros y Diversidad, no deja de llamar la atención y de abrir un interrogante sobre la denominación y el concepto que conlleva un área neurálgica de la administración del Estado y la sociedad en la que vivimos. La teoría del “capital humano”, que remite a una de las ideas centrales del acervo de la doctrina neoliberal, en particular en su versión estadounidense, fue desarrollada sobre todo por el economista estadounidense Gary Becker en su libro *El capital humano: un análisis teórico y empírico referido fundamentalmente a la educación*, publicado en 1964.

El filósofo francés Michel Foucault dedicó una serie de reflexiones a la teoría del capital humano desarrollada por Gary Becker, al

cúmulo de ideas principales elaboradas por los teóricos más importantes del neoliberalismo, sobre todo pertenecientes a la Escuela de Friburgo y a la Escuela de Chicago, y al neoliberalismo como tal, en tanto racionalidad de gobierno contemporáneo y actual. Esas reflexiones fueron volcadas en el marco de la presentación y discusión de sus resultados de investigación sobre la biopolítica y la gubernamentalidad, que Foucault expuso, fundamentalmente, en sus cursos del *Collège de France*, *Seguridad, territorio, población*, de 1977-1978 y *Nacimiento de la biopolítica*, de 1978-1979. Foucault considera a la biopolítica como el acontecimiento decisivo de la modernidad occidental y la entiende como una relación de imbricación fundamental entre la vida y el poder, que lleva, en un sentido fuerte, a que el poder configure la vida (humana), haciendo que esta asuma una determinada forma e impidiendo que pueda adoptar otra u otras, en los polos del cuerpo individual y de las poblaciones. Al desplegar la noción de biopolítica y al trocar su análisis del poder en términos del gobierno como determinación de la conducta humana, Foucault introduce el concepto de gubernamentalidad, que refiere, en consecuencia, a una determinada forma de ejercicio del gobierno-poder y a un cierto modo de racionalizar ese ejercicio del gobierno-poder, de comprender sus principios de funcionamiento y sus puntos de legitimación, a partir de la mentada imbricación fundamental entre la vida y el poder. En este análisis, según Foucault, el liberalismo y el neoliberalismo constituyen las formas ontológico-políticas de esa gubernamentalidad.

Revisar las ideas que Foucault elabora para analizar la teoría del capital humano, en el marco de trabajo sobre las ideas fundamentales de la doctrina neoliberal y el neoliberalismo como forma de racionalidad gubernamental, puede echar luz sobre esta nueva realidad con la que tenemos que interactuar hoy en nuestro contexto local, pero también regional y, hasta podríamos decir, mundial, en la medida en que el neoliberalismo se ha transformado poco a poco, en los últimos años, en la racionalidad hegemónica en la que vivimos. Pero antes de analizar de qué manera Foucault aborda esas cuestiones, es conveniente tener en cuenta una serie de indicaciones de método que el filósofo advierte al momento de exponer dichos análisis y que orientan su trabajo filosófico.

En los mencionados cursos de 1978 y 1979, Foucault presenta un conjunto de apuestas de método que constituyen una trama que se

forma con las siguientes propuestas: “salir (*“passer hors de”*) [*“pasar afuera de”*] del objeto, la institución y la función”,⁴ “suponer que los universales no existen” y la caracterización de las investigaciones en curso como una crítica política del saber.⁵ La propuesta de “salir del objeto, la institución y la función” recupera y relanza la problematización desarrollada previamente por Foucault sobre las prácticas de poder-saber, en tanto este desplazamiento posibilita un refinamiento de las herramientas que ha venido desarrollando a lo largo de la década de 1970. En efecto, salir de la institución permite rastrear y reconstruir la historia efectiva de las prácticas en su dispersión –con sus desviaciones, intersticios y giros– y adoptar el punto de vista global de la tecnología de poder, en lugar de desarrollar una lectura lineal que, teleológicamente, pretenda trazar la historia de una institución, tomándola de antemano como evidencia y punto de partida. Así como la arqueología del saber requería el desarrollo de un trabajo negativo de puesta entre paréntesis de las unidades de discurso acríticamente aceptadas en el ámbito de la historia de las ideas,⁶ la arqueo-genealogía de las relaciones de poder-saber exige, como punto de partida, el “pasaje afuera” o “exterior” con respecto a la institución. Paralelamente, si la indagación de la historia efectiva de las prácticas requiere “salir de la institución” para dar cuenta de la emergencia y la procedencia de las prácticas en su dispersión, también exige dejar de lado la idea de “función” que, establecida de antemano, dicha “institución” vendría a cumplir. Ello se complementa con la tercera indicación foucaultiana de “salir del objeto”, en tanto se propone problematizar las formas de objetivación a partir de tecnologías móviles que producen campos de verdad y objetos de saber. En consecuencia, al salir del objeto, la institución y la función, es decir, al adoptar el punto de vista externo a ellos de la tecnología de poder, las estrategias y las tácticas y la producción de veridicciones, Foucault busca, en definitiva, consolidar una perspectiva que posibilite una forma de crítica abocada al diagnóstico del presente.



⁴ Foucault, Michel, *Sécurité, territoire, population. Cours au Collège de France. 1977-1978*, París, Éditions Gallimard Seuil, 2004, pp. 120-123. Toda vez que no se indique lo contrario, la traducción de obras citadas en lengua extranjera corresponde a los autores del artículo.

⁵ *Ibid.*, p. 3-51.

⁶ Foucault, Michel, *L'archéologie du savoir*, París, Gallimard, 1969, pp. 33-46.

Estos señalamientos resultan enriquecidos mediante la apuesta teórico-metodológica introducida en el curso siguiente, consistente en “suponer que los universales no existen”, en la medida en que la tarea negativa de poner entre paréntesis los universales habitualmente aceptados, en tanto arqueológicamente sedimentados en el ámbito del análisis histórico, sociológico y de la filosofía política, puede ser leída como un corolario del “salir” de las instituciones, con sus presuntas funciones y los supuestos objetos que toman por blanco. De este modo, la elaboración de una perspectiva “anti-historicista”, que consiste en poner entre paréntesis los universales y ver qué historia puede hacerse, contribuye a diagnosticar el presente, al posibilitar la realización de una historia efectiva de las prácticas que, en lugar de tomar de antemano como evidencia y punto de partida los supuestos universales, procura dar cuenta de su formación inmanente a las prácticas de poder-saber. A su vez, resulta pertinente remarcar que esta perspectiva vertebra el proyecto de llevar a cabo una crítica política del saber, en tanto y en cuanto dicha forma de crítica no se despliega adoptando las coordenadas actuales del pensamiento para mirar hacia la historia desde una perspectiva teleológica y normativa.

La crítica política del saber económico, al problematizar el discurso de la economía política poniendo entre paréntesis los universales y buscando contribuir al diagnóstico del presente, permite poner en cuestión las formas de objetivación que le son inmanentes. Dicha crítica se centra en la manera en que la formación del discurso de la economía política se liga con la constitución de ciertos objetos, su inscripción en lo real y el surgimiento del economista como la modalidad enunciativa desde la que, aplicando los conceptos y temas del discurso económico, se puede producir un discurso que somete dichos objetos a la división de lo verdadero y lo falso. En lugar de denunciar el carácter falso de la economía política y proponer su superación, habilitando un modo adecuado de abordar sus objetos, Foucault busca problematizar las formas de objetivación inmanentes a la formación del discurso de la economía política y la manera en que, correlativamente, la modalidad enunciativa que recorta al economista como sujeto emerge como la forma adecuada de cuestionar las prácticas gubernamentales dentro del marco del ejercicio de la soberanía política. La grilla gubernamental le permite trazar la filial compleja de la procedencia de las prácticas de racionalización del ejercicio del gobierno, al poner entre paréntesis los supuestos

universales –el Estado, la sociedad y la economía– y ver qué historia puede hacerse. De modo tal de dar cuenta de la instancia de reflexión dentro de la práctica y acerca de la práctica del gobierno. Frente a la indagación histórico-sociológica acerca de cómo los gobiernos han gobernado, la inquietud filosófica foucaultiana se dirige hacia la “conciencia de sí” del gobierno.⁷

Ahora bien, teniendo en cuenta las advertencias e indicaciones de método que plantea Foucault, nos ocuparemos, a continuación, de revisar la manera en que el filósofo se vale de dicho conjunto de herramientas para el abordaje del discurso de la teoría del capital humano, desarrollada por la Escuela de Chicago, dentro del marco trazado en su arqueo-genealogía de la racionalidad de gobierno neoliberal. Desde la perspectiva foucaultiana, dicho discurso se configura a partir de la definición del capital como “aquello que produce un beneficio”, en el contexto de la “asignación de recursos limitados hacia fines mutuamente excluyentes”. Así, el “capital humano”, en tanto objeto, se constituye en torno a una serie de capacidades físicas e intelectuales vinculadas a la “productividad” y al *savoir-faire*, atravesadas por la tensión entre “lo innato y lo adquirido”. De este modo, la “grilla de análisis económico” es aplicada a la totalidad de las prácticas sociales, vale decir, incluso a aquellos comportamientos considerados “habitualmente” como “no económicos” puesto que, desde este enfoque, todas las acciones pueden ser leídas en términos económicos ya que implican la asignación de recursos limitados hacia fines mutuamente excluyentes. Por lo tanto, la educación y las relaciones familiares, hasta la dieta y el acceso a la salud, serán problematizadas en términos de “inversiones en capital humano”.

Desde dicho encuadre, el análisis económico se propone abordar el modo en que las conductas de los individuos responden de manera sistemática a las transformaciones de las variables del medio. Ello significa que cualquier conducta que se deje “afectar por la realidad” resulta analizable en términos económicos. Por ende, la contracara de que la racionalidad económica sea problematizada como el modo adecuado y sistemático de responder a las transformaciones de las variables del medio es que el blanco del ejercicio del



7 Foucault, Michel, *Naissance de la biopolitique...*, op. cit., p. 4.

gobierno se tornará eminentemente gobernable, justamente, a través de las intervenciones “esclarecidas” sobre el juego entre dichas variables. El trabajador en tanto capital humano no es más que un flujo de ingresos y el consumidor es, simplemente, un productor que invierte en la producción de su propia satisfacción. Dependiendo de sí mismo en tanto capital humano, el trabajador invertirá libremente su capital en pos de valorizarse. Por supuesto, como todo capital, está sometido a la competencia y expuesto al riesgo del deterioro, la pérdida de competitividad y la obsolescencia. Es tan libre para elegir como responsable de los efectos de sus elecciones. ¿Acaso quien invierte un capital puede desconocer que existe el riesgo de la pérdida e, incluso, de la bancarrota?

Dado que dicho capital se encuentra, por cuestiones biomédicas, sometido al deterioro y la eventual obsolescencia, la lógica del aseguramiento individual opera a nivel del modo en que el trabajador –en tanto capital– debería invertir para aumentar su productividad presente, demorar su deterioro y, asimismo, procurarse los medios de subsistencia para cuando no pueda seguir valorizándose en el mercado. A partir de los debates suscitados en la filosofía política contemporánea respecto del dispositivo de la deuda, cabría preguntarse si no resulta plausible releer estos señalamientos como contractara del dispositivo de la deuda.⁸ En la medida en que todas/os envejeceremos o enfermaremos y no podremos trabajar (a menos que tengamos una muerte repentina, pero, en ese caso, la interrupción del flujo de ingresos incidirá sobre la unidad familiar a la que pertenezcamos), nuestra propia biología nos coloca en la siguiente situación: frente al hecho ineludible de la interrupción del flujo de ingresos que, en tanto capital humano, podemos producir, nos encontramos endeudados de antemano con nuestra propia vejez para poder atender a los riesgos que en ese momento nos aquejen.

Volviendo sobre la reconstrucción foucaultiana de los desarrollos de Becker, cabe subrayar que, por ejemplo, la formación de una pareja, el contrato matrimonial, el tiempo que los padres dedican a sus hijos y el tamaño de la unidad familiar son analizados en tanto elecciones que se basan en un cálculo de costo-beneficio. Así, cuanto más numerosa sea una familia, menos tiempo dispensarán los

⁸ Lazzarato, Maurizio, *La Fabrique de l'homme endetté. Essai sur la condition néolibérale*, París, Éditions Amsterdam, 2011.

padres al cuidado de los hijos y, por lo tanto, menor será la inversión en capital humano que realicen respecto de cada hijo. En consecuencia, una familia de altos ingresos, es decir una familia con “capital humano elevado”, tenderá a tener pocos hijos para garantizar una elevada transmisión de capital humano, que involucra inversión financiera y de tiempo por parte de los padres. En lo que respecta al vínculo madre-hijo, la teoría del capital humano problematizará dicho vínculo en términos de que los cuidados que la madre dispensa a su hija/o constituyen una inversión cuantificable (a partir de la variable tiempo) dirigida a la obtención de un beneficio.⁹ Resulta ostensible, entonces, que la teoría del capital humano constituye una versión radical del programa neoliberal de empresarialización de las relaciones sociales y la consecuente promoción de la lógica del aseguramiento individual, tal como se fue constituyendo en la Europa de entreguerras.

Por otra parte, Foucault destaca que, en paralelo a su aplicación como grilla de inteligibilidad de la totalidad de las prácticas sociales, la teoría del capital humano da lugar a la constitución de una suerte de “tribunal económico permanente” ante las acciones del poder político. Es decir que dicho enfoque habilitará el ejercicio cínico, en el sentido coloquial del término, de una crítica mercantil opuesta a la acción del poder público, en torno a lo cual el filósofo introduce una analogía con la crítica del lenguaje que elabora el positivismo lógico. Así como el positivismo lógico critica el discurso científico, filosófico, etc., a partir del señalamiento de su supuesta inconsistencia o su sinsentido, la teoría del capital humano permitirá hacer lo mismo con respecto a las acciones gubernamentales implementadas por el poder público. A lo que agregará que, frente al principio liberal clásico del *laissez-faire*, que mandaba a que el gobierno se limite y “deje hacer al mercado”, el neoliberalismo ejercerá una forma de crítica basada en el *ne-pas-laissez-faire* (“no dejar hacer”) al gobierno,¹⁰ horadando, entonces, la posibilidad del ejercicio de la soberanía económica, con el consecuente bloqueo de políticas públicas que, ancladas en algún tipo de estrategia de



⁹ Foucault, Michel, *Naissance de la biopolitique...*, op. cit., p. 249.

¹⁰ *Ibid.*, pp. 252-253.

planificación económica, tengan como horizonte el pleno empleo y la reducción de la desigualdad.

Cabe destacar que los blancos y criterios para racionalizar el ejercicio del gobierno se modifican en estrecha ligazón con la transformación en las formas de objetivación inmanentes al discurso económico debido a que, en la medida en que la constitución del capital humano en tanto objeto habilita la aplicación de la grilla económica como forma de inteligibilidad de todas las prácticas sociales, se perfila como criterio de intervención gubernamental. Tal como lo señaláramos previamente, la contracara de que la racionalidad económica sea problematizada como el modo adecuado y sistemático de responder a las transformaciones de las variables del medio es que el blanco del ejercicio del gobierno se tornará eminentemente gobernable, justamente, a través de las intervenciones “esclarecidas” sobre el juego entre dichas variables.¹¹

A partir de la revisión del análisis propuesto, dado que nos encontramos releando el abordaje foucaultiano de la teoría del capital humano desde la Argentina a comienzos de 2025, quisiéramos puntualizar lo siguiente. El programa de un gobierno “ambiental”, es decir, un gobierno centrado en el control de las variables del medio, que apunta a conducir las conductas en tanto los blancos del ejercicio del poder se dejen “afectar por la realidad”, no implica una forma de “poder suave”. Ello no se debe meramente a que “sin represión, no hay ajuste”, como hemos aprendido sobradamente, dada la larga historia de introducción de políticas neoliberales en el país y la región. El gobierno “ambiental” es aquel que interviene sobre el medio y crea las condiciones, socioeconómicas y jurídicas, para la desproletarización de la fuerza de trabajo y la promoción de su reconfiguración en clave empresarial, contando, en la Argentina actual, al cuentapropista y al monotributista como sus figuras más salientes.

En la medida en que el pensamiento político no logre desarticular las mallas de la racionalidad neoliberal y, como contracara de ello, habilite el ejercicio de la soberanía económica, no hay perspectiva de que la democracia se reencamine hacia la justicia social, impensable, por lo demás, en una sociedad que no recupere el objetivo del

¹¹ *Ibíd.*, p. 274.

pleno empleo. En contraposición, la racionalidad neoliberal hegemónica constriñe el orden de lo posible a nivel de la agenda política, de modo tal que la democracia –en tanto gobierno del pueblo– resulta vaciada de sentido y reducida a un mero formalismo electoral. En lugar de la conquista democrática de la igualdad concreta, se impone la mera igualdad formal ante la ley. En dicho marco, parecería que la justicia no se alcanza con la extensión de derechos laborales, por ejemplo, hacia quienes que se encuentran privados de estos, sino haciendo que los que aún los conservan, los pierdan. Puede decirse, entonces, que la comprensible bronca de quienes se encuentran marginalizados es articulada reactivamente en torno al supuesto “combate a la casta”. Así, se consuma la utopía neoliberal de fragmentar a los sectores populares, haciendo pie en las penurias de las personas desproletarizadas para terminar de destruir las condiciones de vida de las/os trabajadoras/es formales.

En suma, haber revisado los principales análisis de Foucault sobre la teoría del capital humano, en el marco de su trabajo sobre las ideas fundamentales de la doctrina neoliberal y el neoliberalismo como forma de racionalidad gubernamental, puede contribuir, como señalamos al comienzo del artículo, a echar luz sobre nuestras condiciones de vida y nuestro mundo actuales. Ciertamente, el diagnóstico que elaboró Foucault sobre todas esas cuestiones correspondía a una realidad que no era exactamente igual a la que estamos viviendo hoy. Sin embargo, muchas de sus ideas y la profundidad de su análisis no han perdido vigencia y potencialidad y permiten todavía poder seguir escuchando el estruendo de la batalla e intervenir de manera más lúcida en ella.

